

Librería  
**Bonilla y Asociados**  
desde 1950



**Título:**

**Autor:**

**Precio:** \$150.00

**Editorial:**

**Año:** 1998

**Tema:**

**Edición:** 1ª

**Sinopsis**

**ISBN:** 0328352623

¿Hay alguna relación entre lo que un alumno puede saber y lo que su maestro ignora? ¿Qué lugar ocupa lo que ignora? ¿Cuál es la función de lo que sabe que ignora e ignora que sabe?

Cada una de estas preguntas componen una condición en el proceso de enseñanza-aprendizaje, y seguramente intervienen facilitando u obstaculizándolo.

La posición singular de aprender del docente, de saber, conocer; las vicisitudes de su propia curiosidad, sin duda fortalecen o debilitan la tarea educativa.

La formación, otra vez; que no logra desembarazarse del aprendizaje de modelos deseables, que tiende a capacitar para representar las cualidades de un docente y por tanto obliga a trabajar para esa imagen; que impulsa al maestro a la posición de siempre responder, que le es tan natural. La formación, que amenaza el descubrimiento de lo singular o personal en la práctica docente, en tanto puede conspirar con los aspectos representativos y artificiales de su conducta.

Idealizaciones y máscara del buen docente producen el efecto paradójico de congelarlo en el sometimiento a todas las miradas.

Las motivaciones de cada docente para la experiencia de enseñar se articulan en ciertas condiciones en las que desarrolla su práctica. Una práctica que anuda lo subjetivo al entramado de las relaciones sociales e institucionales en las que se desenvuelve.

Analizar la formación, como práctica social, en sus vertientes de menor visibilidad, más difíciles de objetivar, es un proyecto tan fecundo como complejo. Transformarla implica incluir, por ejemplo, la biografía escolar de los futuros maestros, la dimensión formativa de la experiencia, el conjunto de representaciones, valores y creencias que configuran el modo de pensar y actuar la enseñanza.

"El maestro que aprende", o lo que en estas páginas se hablará sobre ello, no implica precisamente tomar al docente como alumno; no se trata de hacer pasivo lo activo, para luego invertirlo.

Es más bien pensar la formación como una compleja construcción que en absoluto se agota en conocimientos y metodologías y, por el contrario se enriquece con otras preguntas, otros recorridos en los cuales el maestro habrá aprendido, estará aprendiendo.

Posibilidad de interrogación que implica un riesgo, el de poner en cuestión algo que le concierne.

*Librería*  
***Bonilla y Asociados***  
*desde 1950*



Hacerle lugar a la necesaria ignorancia del maestro va más allá, entonces, de lo que se conoce como capacitación, como formación; es disponerlo a una posición que al mismo tiempo lo ubica, lo habilita y también lo resguarda de los efectos de su práctica.

Allí donde se cree que se enseña y se comprende únicamente a partir de conocimientos adquiridos en el "exterior"; donde predomina cierto discurso racionalizante sobre la enseñanza, que se concentra en métodos y técnicas; revisar la posición de aprender del maestro, a través de la búsqueda de dispositivos de formación que propicien estas líneas de indagación y reflexión, es desplegar un camino necesario que, por definición, nunca se termina de recorrer.